



Informe anual 2006

ASIA

En 2005, el rey Gyanendra de Nepal puso de manifiesto todo el odio que puede alimentar un jefe de Estado contra la prensa. Tentado por el absolutismo, el monarca himalayense es responsable de más de la mitad de los casos de censura ocurridos en el mundo. En 567 ocasiones la administración real censuró informaciones, en las numerosas publicaciones y radios independientes del país. Los periodistas que se pasaron a la resistencia, en la calle o en los tribunales, consiguieron en parte que el rey se plegara. Esa movilización sin precedente llegó incluso a la convocatoria de una huelga general, después de que embargaran los equipos de una radio independiente.

A imagen de Nepal, Asia sigue debatiéndose contra los viejos demonios del totalitarismo. Corea del Norte, infierno de las libertades, continúa sometida a la ensordecedora propaganda del líder Kim Jong-il. En Birmania, los militares intentan controlarlo todo, gracias a una censura previa implacable. Mientras que China Popular, potencia triunfante, mantiene una vigilancia parcial sobre los periodistas. En Laos, los periodistas son funcionarios, sin ninguna posibilidad de contradecir la línea del partido único.

Pero Asia es también una tierra de democracia. India confirma su compromiso con el pluralismo informativo. Decenas de miles de diarios, radios y televisiones privadas informan cada vez con mayor libertad a mil millones de habitantes. También Indonesia es una tierra de libertades, pero todavía son pocos los medios de comunicación que se atreven a investigar con detalle la corrupción que gangrena el país. Nueva Zelanda brinca a la cabeza de los países asiáticos en la clasificación mundial de la libertad de prensa que Reporteros sin Fronteras establece cada año, mientras que muchos periodistas australianos se sintieron amenazados por el proyecto de ley antiterrorista, propuesto por el gobierno en septiembre de 2005. Los periodistas se exponen a penas que pueden llegar hasta los cinco años de cárcel si cubren una operación policial sin autorización, o hablan de la detención de un sospechoso.

En Corea del Sur el gobierno respetó el pluralismo, a pesar de la existencia de una nueva ley de periódicos que defiende la "responsabilidad social de los medios de comunicación". En Taiwán, el presidente Chan Shui-bian se sintió tentado por un cierto control de los medios de la oposición. Pero la libertad de informar sigue siendo una realidad en la isla, amenazada por Pekín con una reunificación forzosa.

EL PERIODISMO, UNA PROFESIÓN MAL ACEPTADA

De Kabul a Bangkok, en 2005 la libertad de prensa se vio obstaculizada por dirigentes políticos, incapaces de aceptar la crítica o de hacer triunfar el derecho. El presidente afgano Hamid Karzai dejó que, durante tres meses, se pudiera en la cárcel el responsable de una publicación sobre mujeres, acusado de blasfemo por la justicia conservadora. En Tailandia, el Primer Ministro Thaksin Shinawatra, alérgico a la crítica, multiplicó las denuncias por difamación, en los tribunales penales y civiles, contra periodistas independientes y militantes de la libertad de prensa. En Indonesia, el grupo de prensa Tempo está acosado por el empresario Tomy Winata, que intenta conseguir una cifra colosal en concepto de daños y perjuicios.

Poco a poco, India se va imponiendo como el gigante asiático de la libertad de prensa. La diversidad de medios de comunicación con que cuenta, tanto escritos como audiovisuales, va acompañada de un gusto por el periodismo de investigación. En este año, un canal privado de televisión hizo que una decena de diputados cayera, tras pillarles en un asunto de corrupción. Mientras que los cuarenta mil periódicos que hay en el país juegan un papel decisivo en la denuncia de abusos y problemas sociales. Sin embargo, la violencia en Cachemira o en los estados del Noreste dificulta el trabajo de muchos reporteros.

Su vecino paquistaní continúa tentado por el control y la censura. Los omnipresentes servicios secretos militares siguen molestando a los periodistas de investigación, mientras se encuentra estrechamente vigilada la prensa en urdu. Tocado por los djihadistas, el general-presidente Pervez Musharraf reforzó la presión sobre los medios de comunicación más radicales. Al mismo tiempo, cerró una radio de FM, acusada de haber retransmitido un programa de la *BBC World Service* sobre el terremoto de octubre.

A la prensa afgana la maltrataron. De un lado, los talibanes aceleraron sus ataques contra los medios de comunicación. Un joven periodista de radio murió al estallarle una mina, y el presentador de un programa religioso resultó gravemente herido. Por otro, los conservadores, agrupados en torno al presidente del Tribunal Supremo, se dedican a lanzar fatwas y amenazas a la prensa independiente, y entre otros al canal privado *Tolo TV*, galardonado en 2005 con el Premio Reporteros sin Fronteras-Fundación de Francia.

En Bangladesh, el terrorismo djihadista se sumó a las graves amenazas ya existentes. Al menos 55 corresponsales de prensa fueron objeto de intimidaciones, por algunos artículos considerados “no islámicos”. Y los militantes de los partidos en el poder también hacen su parte. Amenazas, palizas, autos de fe y querrelas abusivas: los diputados y ministros no retroceden ante nada para intentar silenciar a la prensa.

La vuelta a las tensiones en Sri Lanka, auténtica “guerra en la sombra”, afectó directamente a los periodistas tamules, objetivo de los grupos armados, favorables o no al gobierno de Colombo. Algunos medios famosos por sus investigaciones, como *The Sunday Leader*, sufrieron repetidos atentados y amenazas.

En Bután, el rey anunció que piensa abdicar en su hijo tras las primeras elecciones democráticas, previstas para 2008. Mientras tanto, la administración real autorizó la creación de publicaciones privadas. Otros reinos, como el sultanato de Brunei y las Tonga, dejan poco espacio para la prensa independiente.

UN AIRE DE LIBERTAD REPRIMIDO EN CHINA

China Popular, auténtico “cáncer de la democracia” en Asia, acumula violaciones masivas de la libertad de expresión. La policía política atacó a los periodistas chinos que trabajan para medios de comunicación extranjeros. Zhao Yan, Premio Reporteros sin Fronteras 2005, y Ching Cheong podrían ser condenados a pena de muerte, sobre la base de unas acusaciones sin pruebas materiales. El presidente Hu Jintao y el Departamento de Publicidad (antes de Propaganda), continuaron con su intento de hacerse con los medios de comunicación liberales. Después del grupo de prensa Nanfang, en Cantón, el Partido Comunista atacó al diario *Las Noticias de Pekín*. Al mismo tiempo se ha racionalizado la censura en Internet, con la voluntad de hacer que desaparezcan de la red todas las informaciones sobre problemas sociales. Como resume un director de publicación, el gobierno autoriza a “divertir e incitar al consumo”. A pesar de las promesas, los corresponsales extranjeros siguen sometidos a estricto control, cuando abordan temas sensibles. La policía detuvo, o maltrató, al menos a dieciséis de ellos.

Hong Kong y Macao continúan disfrutando un estatus particular. Aunque hay que decir que los temas demasiado molestos para Pekín son evitados por una prensa, que se encuentra mayoritariamente en manos de grupos que invierten en China Popular. En Hong Kong, se produjo un misterioso intento de asesinato, dirigido contra el redactor jefe de un periódico independiente.

En Mongolia, la prensa trabaja en relativas buenas condiciones, a pesar de que el gobierno continúa controlando estrechamente los medios de comunicación públicos. Mientras que en Japón, los periodistas freelance y los corresponsales extranjeros siguen padeciendo el sistema discriminatorio de los kisha clubs.

DIECISIETE PERIODISTAS ASESINADOS

Por tercer año consecutivo, Filipinas, con siete asesinatos, se clasifica detrás de Irak en la lista de los países más peligrosos para la prensa. A pesar de la detención y condena de algunos de los asesinos, y entre ellos el policía abatió en 2002 a Edgar Damalerio, los periodistas siguen arriesgándose cuando denuncian la corrupción y los tráfico.

Igualmente en Bangladesh (2), Sri Lanka (2), Nepal (2) y Pakistán (2), se perpetúan los crímenes contra la prensa, porque la impunidad sigue siendo la norma. En Bangladesh asesinaron a dos corresponsales en provincias de medios de comunicación nacionales. En Sri Lanka, en abril ejecutaron en Colombo al célebre periodista tamul Sivaram, director del sitio *tamilnet.com*. Se sabía amenazado por su cobertura sin concesiones de la situación político-militar. Relangi Sevaraja, presentadora de un programa televisivo crítico con los Tigres Tamules, resultó abatida en una calle de la capital. Ninguno de estos dos crímenes ha sido reivindicado, y la policía no ha conseguido nunca identificar a los responsables. Esta vez en Nepal, el director de una publicación local fue asesinado por sus artículos sobre algunos empresarios. Otro periodista murió en la cárcel, por falta de tratamiento adecuado. En Pakistán, dos reporteros que trabajaban para medios de comunicación occidentales murieron en una emboscada, en la zona tribal de Sur-Waziristan. Tanto los grupos talibanes, como las fuerzas armadas, negaron su responsabilidad en el atentado, durante el cual también resultó herido el corresponsal de la AFP.

El infernal ritmo con que se producen las amenazas de muerte y las agresiones hace la vida imposible a cientos de periodistas. En Filipinas, las amenazas llegan por SMS. Mientras que en Bangladesh los grupos armados dirigen cartas debidamente selladas a los periodistas, o a los clubes de prensa. Los 583 casos de agresiones y amenazas contabilizados en Asia representan más de la mitad de este tipo de asuntos, censados en el mundo en 2005.

Las autoridades y los empresarios cada vez utilizan más las denuncias por difamación, para intentar recuperar una imagen positiva después de que se publiquen investigaciones que les comprometen, o para meter en dificultades a los medios de comunicación demasiado libres. Esta nueva tendencia en Asia, menos grave que la violencia, es una amenaza muy seria para la libertad de informar. En la aplastante mayoría de los países siguen existiendo penas de cárcel para los casos de difamación. En Singapur, los periodistas y los opositores viven con la angustia de verse condenados a multas, de cantidades exorbitantes.

En Asia, en materia de libertad de prensa, las diferencias se ahondan dramáticamente. El continente no se ha desembarazado todavía de sus jefes de Estado más autoritarios. Pero también en este año, los periodistas, frecuentemente en la primera línea del combate por la democracia, supieron demostrar hasta qué punto están comprometidos con su deber de informar.

Vincent Brossel
Responsable del despacho Asia y Pacífico

AFGANISTÁN

Los medios de comunicación afganos jugaron un papel clave en la preparación de las elecciones legislativas de septiembre de 2005, las primeras que se celebraban desde la caída de los talibanes. En el mismo momento, se multiplicaban las violencias e intimidaciones contra la prensa en todo el país. En 2005, mataron a un joven reportero y agredieron a otros diez.

Los conservadores religiosos, que se apoyan en el carácter "islámico" de la Constitución de 2004, intentaron silenciar las voces críticas. Así, un tribunal de Kabul condenó a Ali Mohaqiq Nasab a dos años de cárcel. Al final de un juicio parcial, el redactor jefe de la revista *Haqq-e-Zan* (Derechos de las mujeres) fue considerado culpable de blasfemia, por reproducir artículos condenando prácticas arcaicas, tales como la lapidación.

El Tribunal Supremo y el Consejo de los Ulemas, bastiones de conservadores, constituyen las principales resistencias a la emergencia de un pluralismo informativo. A todo lo largo del año llevaron a cabo una campaña contra la televisión por cable, Internet y las mujeres periodistas. Así, en marzo, el presidente del Tribunal Supremo, Fazl Hadi Shinwari, exigió la prohibición de los canales de televisión considerados anti islámicos, y entre ellos la emisora privada hertziana *Tolo TV*, galardonada con el Premio Reporteros sin Fronteras-Fundación de Francia 2005.

Por su parte, los talibanes, muy activos en el sudeste, relanzaron clandestinamente *La Voz de la Charia*, la única emisora que estuvo autorizada bajo su reinado. Los partidarios del mollah Omar, así como los secuaces de algunos señores de la guerra, atacaron a la prensa. Un joven reportero murió en un atentado, el presentador de un programa religioso escapó a un intento de asesinato, y colocaron artefactos de plásticos en varios locales donde se encontraban medios de comunicación. Aunque esos ataques no afectan a la libertad de tono que disfrutaban los medios de comunicación afganos, la intensificación de la violencia perjudica la libre cobertura de la actualidad, especialmente en algunas regiones. Por otra parte, el nerviosismo de las fuerzas armadas internacionales, y particularmente las norteamericanas, no facilita el trabajo de los reporteros, afganos y extranjeros.

En un país donde cerca del 65% de la población es analfabeta, las televisiones y los radios resultan estratégicas. Así, ahora existen al menos 59 radios en la banda de FM. En cambio, la prensa escrita está muy debilitada por problemas económicos recurrentes. Muchas publicaciones dependen materialmente de partidos políticos, ONG's o grupos religiosos.

AUSTRALIA

La reelección del conservador John Howard para el Puesto de Primer Ministro vino inmediatamente seguida de la preparación de nuevas leyes, que podrían revelarse liberticidas. Así, la ley antiterrorista que el gobierno propuso en septiembre de 2005 prohíbe cubrir las operaciones de la policía, hablar de la detención de un sospechoso o invocar el secreto de las fuentes, en asuntos de terrorismo. En caso de infracción, los periodistas se arriesgan a penas que pueden llegar hasta los cinco años de cárcel.

La prensa australiana es pluralista, a pesar de los recurrentes problemas de concentración de los medios de comunicación, pero también tiene que enfrentarse a los desafíos de la libertad de prensa inherentes a una democracia. Así, hay dos periodistas del *Herald Sun* que podrían ir a la cárcel, si se niegan a revelar sus fuentes. Igualmente, a varios reporteros se les impidió investigar sobre la situación de los solicitantes de asilo en las cárceles, y en los campos de detención.

BANGLADESH

Una oleada de atentados islamistas y maoístas afectó de lleno a un país, ya afligido por una violencia política endémica. Y una vez más, la prensa no quedó al margen en este año. Mataron a tres periodistas y al menos 95 fueron agredidos. La alianza conservadora en el poder acusa a la prensa independiente de todos los males.

Tras minimizar durante mucho tiempo la existencia de grupos djihadistas en el país, el gobierno de alianza entre conservadores e islamistas se vio obligado a reconocer el alcance del peligro. Después de una serie de atentados suicidas, dirigidos contra jueces, policías y periodistas, el Ministro del Interior, Lutfuzzaman Babar, reconoció que se trataba de un "desafío". Sin embargo, han sido este mismo ministro, y su predecesor, quienes han llevado a cabo la represión contra periodistas y militantes de los derechos humanos que investigaban la nueva amenaza.

Por otra parte, 55 corresponsales de prensa sufrieron intimidaciones, por artículos que grupos armados consideraron "no islámicos". Tampoco se quedaron cortos los militantes de los partidos en el poder. Amenazas, palizas, autos de fe y denun-

cias abusivas: los diputados y ministros no retroceden ante nada para intentar silenciar a la prensa. A lo largo del año, más de 70 periodistas amenazados se vieron obligados a abandonar sus ciudades.

A pesar de la violencia y las presiones, los medios de comunicación, y sobre todo los diarios nacionales, continúan investigando la corrupción y el nepotismo, que debilitan a toda la sociedad. Aparte de la *BBC World Service*, son muy escasas las radios independientes en la banda de FM. El país tiene cuatro canales privados de televisión, pero sus licencias están condicionadas a una cierta docilidad frente al poder.

La violencia contra la prensa es particularmente grave en la región de Khulna (sudoeste del país), donde los grupos armados de inspiración maoísta atacan a los "enemigos de clase". En 2005 asesinaron allí a dos periodistas.

Los periodistas no están exentos de crítica, entre otras cosas a causa de la politización de algunos medios de comunicación, y de la corrupción ligada a los salarios de miseria.

BIRMANIA

Por razones misteriosas, los generales birmanos trasladaron la capital del país a Pinyin, una ciudad aislada en las montañas, en el centro del país. Pero sobre todo, la Junta relanzó sus ataques contra el movimiento democrático, manteniendo a Aung San Suu Kyi en arresto domiciliario y a varios miles de políticos presos, entre los que se encuentra detenido el célebre periodista Win Tin.

En las oleadas de liberaciones de enero y julio de 2005, siete periodistas consiguieron una reducción de condena. Entre ellos, Sein Hla OO, detenido desde hace cerca de once años en condiciones muy difíciles. En cambio, a Win Tin, cuyo nombre apareció en la lista de los liberados, no le han soltado las autoridades, que parecen temer la influencia de este consejero muy cercano de Aung San Suu Kyi, condenado a veinte años de cárcel. Desde hace 16 años, a este hombre de 75 años no le dejan leer ni escribir, en su celda de la cárcel de Insein.

Birmania es también el paraíso de los censores. Con las tijeras en la mano, los agentes de la División de Vigilancia y Registro de Prensa, controlan cualquier artículo, editorial, caricatura, publicidad o ilustración, antes de que se publique. En 2005 llegaron incluso a revisar las esquelas mor-

tuorias publicadas en los periódicos birmanos. Eliminan cualquier referencia a Naciones Unidas, a la que acusan de pretender derrocar al gobierno. Más grave aun, las autoridades censuran cualquier información independiente sobre la realidad de la gripe aviaria. Los sanitarios de la región están preocupados por ese "agujero negro" de la información sobre el virus H5N1.

En Birmania, a un periodista le pueden caer hasta siete años de cárcel por el simple hecho de poseer, sin autorización, un fax, una cámara de vídeo, un modem o un ejemplar de alguna publicación prohibida. También tienen prohibido ver el primer canal independiente en birmano, *DVB TV*, que emite por satélite desde Noruega.

Las presiones internacionales sobre Birmania reforzaron la paranoia del poder militar, en el poder desde 1988. Con ocasión de la fiesta nacional, a finales de noviembre, el generalísimo Than Shwe hizo un llamamiento a sus compatriotas para que "estén extremadamente vigilantes" porque las potencias occidentales intentan dominar a los demás, a través de los medios de comunicación y los derechos humanos. En 2005 se redujo drásticamente el número de visados concedidos a periodistas extranjeros.

CAMBOYA

Un mal año para la libertad de prensa. El Primer Ministro, Hun Sen, habituado a calificar a los periodistas de “cazadores de ranas”, atacó a las voces más críticas. El jefe del gobierno acosó a los periodistas que investigaban sobre la firma de un polémico acuerdo fronterizo con Vietnam.

En octubre de 2005, la detención de Mam Sonando, director de una de las radios independientes del país, arrojó una sobra de duda sobre las intenciones del gobierno. Acusado de difamar al Primer Ministro, en la entrevista a un opositor residente en Francia sobre la cuestión fronteriza, el fundador de *Sombok Khmun* (Colmena FM 105), está acusado de “difusión de noticias falsas” e “incitación al

crimen”. A fecha 1 de enero de 2006, Mam Sonando continuaba encarcelado, en condiciones difíciles.

Sobre la marcha, las personas cercanas a Hun Sen amenazaron a dos corresponsales de las radios internacionales *Voice of America* y *Radio Free Asia* con detenerles, por lo que se vieron obligados a abandonar el país.

En 2005, *Radio France Internationale*, y especialmente sus programas en khmer, recibió autorización para emitir en FM en la capital. Por su parte, el diario francófono *Cambodge Soir* celebró sus diez años.

CHINA

Enfrentado a una contestación social creciente, el gobierno ha optado por imponer el black-out informativo. La prensa está obligada a autocensurarse, Internet está depurado y se mantiene al margen a los medios de comunicación extranjeros.

En 2005 continuaron las detenciones de periodistas, y entre ellos de colaboradores chinos de medios de comunicación extranjeros. Ching Cheong, reportero hongkonés de un diario singapurense, fue encarcelado por "espionaje". Igualmente, Zhao Yan, colaborador del *New York Times* y galardonado con el Premio Reporteros sin Fronteras-Fundación de Francia 2005, va a ser juzgado por "divulgación de secretos de Estado". En Tíbet detuvieron a cinco monjes autores de una publicación clandestina, mientras que en el Xinjiang musulmán condenaron al director de una revista literaria a tres años de cárcel. A fecha 1 de enero de 2006, al menos 32 periodistas permanecían detenidos en el país.

Los redactores jefes de los medios de comunicación chinos reciben todos los días, del Departamento de Propaganda, rebautizado como Departamento de Publicidad, la lista de los temas prohibidos. Manifestaciones de campesinos, de parados o de tibetanos, nada escapa a los censores, que mantienen un clima de terror en las redacciones. Así, cuando el ejército disparó sobre unos aldeanos en diciembre, se pusieron en marcha medidas draconianas: la prensa no podía publicar más que las informaciones de la muy oficial agencia de prensa *Xinhua*, los reporteros extranjeros eran personas non gratas en la región y en la Web se borró cualquier referencia del pueblo.

Lo mismo ocurrió con el anuncio de la muerte del

ex Primer Ministro Zhao Ziyang, cesado en 1989: que fue rechazado por el poder. Su nombre está ausente de las televisiones, los foros de discusión y los buscadores. En diciembre, la prensa no consiguió autorización para publicar ni una sola palabra sobre la muerte en el exilio del periodista Liu Binyan, apodado la "conciencia de China".

En 2005, la policía detuvo al menos a dieciséis periodistas extranjeros, cuando investigaban temas delicados. China Popular no se ha comprometido en absoluto a garantizarles la libertad de trabajo antes de los Juegos Olímpicos de 2008.

La televisión y la radio están aun más controladas que la prensa escrita. El departamento de Propaganda sancionó así a los presentadores de *Guangdong TV*, considerados demasiado libres. La mayoría de los ciudadanos no pueden acceder a los canales extranjeros, que se censuran cuando abordan la situación de los derechos humanos, Taiwán o el movimiento espiritual Falungong.

Un director de publicación se expresa de manera categórica: el gobierno autoriza a "divertir e incitar a consumir". Lo mismo ocurre en esos sectores en que pueden invertir los grupos de prensa extranjeros. A pesar de las promesas efectuadas en el momento de su adhesión a la OMC, China todavía no ha abierto su mercado a los medios informativos extranjeros.

En Hong Kong los periodistas siguen siendo libres, aunque un sondeo ha puesto de manifiesto que cerca de la mitad de la población piensa que se autocensuran. De momento, las autoridades se han demostrado incapaces de aclarar un intento de asesinato con carta bomba, que iba dirigida al redactor jefe del diario *Ming Pao*.

COREA DEL NORTE

En 2005, el gobierno invitó a un puñado de periodistas extranjeros a cubrir los encuentros de calificación del equipo nacional, para la Copa del Mundo 2006. Pero los norcoreanos continúan viviendo bajo el imperio de una propaganda totalmente dedicada al culto a la personalidad de Kim Jong-il, y el nacional socialismo.

Kim Jong-il reina en la portada del manual de los estudiantes de periodismo, titulado "El gran profesor de los periodistas". En él se precisa que "el Querido líder está siempre junto a los periodistas y les enseña al detalle cómo resolver los problemas. El Querido líder les incita a escribir excelentes artículos, que consiguen la aprobación de las masas".

Toda la prensa norcoreana, y entre otros el *Rodong Shinmun* (El periódico de los trabajadores), la agencia de prensa *Korean Central News Agency* y la televisión nacional *JoongAng Bang Song*, están directamente controlados por Kim Jong-il. Todos los periodistas están adoctrinados para poder establecer, sin errores, la grandeza del difunto presidente Kim Il-sung, y de su hijo Kim Jong-il. La prensa también está encargada de demostrar la superioridad del socialismo norcoreano sobre la corrupción burguesa e imperialista. Un error al apretar una tecla puede costar muy caro: decenas de periodistas norcoreanos han ido a parar a campos de "revolucionización", por una simple falta de ortografía. Por otra parte, Song Keum-chul, de la televisión del Estado,

fue internado en un campo de concentración a finales de 1995, por haber creado un pequeño grupo de periodistas críticos. Desde entonces no se tienen noticias suyas.

En noviembre de 2005, la agencia oficial de prensa anunció que el canal norteamericano *CMW* había "cavado su propia tumba" al emitir un reportaje sobre la situación de los derechos humanos en Corea del Norte. Parecía que se trataba de una ejecución pública. Las autoridades de Pyongyang amenazaron con prohibir la entrada al país del canal de Atlanta. En cambio, en mayo, un equipo de la televisión norteamericana *ABC* recibió autorización para efectuar un reportaje sobre las reformas económicas.

En Corea del Sur se han consolidado los medios de comunicación dirigidos por transfugas norcoreanos. El diario digital *Dailynk.com*, o la radio *Freedom NK*, intentan informar a sus compatriotas, a pesar del desarrollo extremadamente limitado de Internet y la interferencia de las ondas.

A pesar de las campañas policiales de verificación de los aparatos de radio (en los aparatos, sellados, solo se pueden encontrar las frecuencias de los radios oficiales), por la frontera china entra cada vez un número mayor de transistores, lo que permite que haya quien puede escuchar los programas de los radios surcoreanas, o de *Radio Free Asia*.

COREA DEL SUR

El gobierno de Roh Moo-hyun no llevó a cabo una gran ofensiva contra la prensa, aparte de aprobar, en julio de 2005, una nueva ley que incluye artículos liberticidas, entre otras cosas sobre la "responsabilidad social" de los medios de comunicación.

La nueva ley de prensa iba muy particularmente dirigida contra la prensa conservadora, representada por los tres diarios *Chosun Ilbo*, *Dong-a Ilbo* y *JoongAng Ilbo*, y acusada de todos los males por los partidarios del presidente de la República. Estos periódicos, obligados a crear "comités de publicación" que incluyen a asalariados y de reformar su sistema de ventas, continúan dominando ampliamente el mercado.

En julio, el canal *MBC* reveló que, en los años 90, se efectuaron escuchas clandestinas, entre otros de

periodistas. Pero Lee Sang-ho, autor de la exclusiva, recibió una citación de la fiscalía por violar la vida privada de las personas escuchadas por los servicios secretos.

Por otra parte, ese asunto confirmó que los servicios secretos vigilan frecuentemente a los periodistas. En agosto, la redacción del diario *Moonhwa Ilbo* denunció la escucha de los teléfonos de sus periodistas, como consecuencia de la publicación de una investigación sobre la corrupción en un departamento de los servicios secretos.

Finalmente, la ley de seguridad nacional sigue permitiendo que el gobierno censure publicaciones, o bloquee el acceso a los sitios de Internet que considera favorables a Corea del Norte.

FILIPINAS

Siete asesinatos y otros tantos intentos abortados: los periodistas filipinos pagan cara su libertad de tono. A pesar del refuerzo de medios en la lucha contra este tipo de violencia, el gobierno no consigue restablecer la confianza. La presidenta, Gloria Arroyo, debilitada por diversos escándalos, intentó impedir que la prensa hiciera su trabajo de parapeto de la democracia.

El 29 de noviembre de 2005, el ex policía Guillermo Wapile fue condenado a cadena perpetua por el asesinato, en 2002, del periodista Edgar Damalerio. Esa victoria sobre la impunidad se vio inmediatamente eclipsada por el asesinato en la isla de Cebú, tres días más tarde, del joven periodista radiofónico George Benaolan.

Después de Irak, Filipinas es el país más peligroso para los periodistas. Allí les asesinan, como en marzo a Marlene Esperat, por sus investigaciones sobre la corrupción; aunque también por sus virulentas críticas de las autoridades locales. Así, al periodista Philip Agustin le abatieron por orden del alcalde de Dingalan, que ya no soportaba sus ataques.

Con frecuencia, los asesinatos van precedidos de amenazas por SMS, o envíos de macabros paquetes. Glenda Gloria, directora de publicación de una revista política, recibió en agosto, en su domicilio, una corona de flores funeraria, firmada "De sus fieles amigos".

Los políticos y los funcionarios cuestionados por la prensa local emplean otros métodos, menos radicales, para silenciar las críticas. En 2005, al menos cinco periodistas, entre los que se encuentra Raffy Tulfo, autor de la sección "Disparar para matar" en un periódico local, fueron condenados a la cárcel por difamación. Por otra parte, cerraron cuatro medios de comunicación, como la emisora *dxVR FM*, a la que el alcalde de una ciudad de la isla de Mindanao le retiró la licencia, en julio.

El gobierno, enfrentado a las guerrillas comunista e islamista, y empujado por el ejército, incluyó en una controvertida ley antiterrorista la prohibición de que la prensa entrevistara a los "grupos terroristas".

INDIA

Para desarrollarse, los medios de comunicación, especialmente los electrónicos, disfrutaron de un clima favorable a la libertad de prensa. En las regiones agitadas por movimientos armados separatistas o maoístas, con frecuencia los periodistas se veían atrapados entre dos fuegos.

En diciembre, una decena de diputados se vieron obligados a dimitir, después de que les grabaran los periodistas del canal privado de televisión *Aaj Tak* cuando estaban aceptando sobornos. La prensa de investigación sigue siendo marginal, pero no teme atacar a los poderosos.

Tras años de proteccionismo, el gobierno de Nueva Delhi ha autorizado la entrada de grupos extranjeros de prensa en los medios de comunicación indios. Por otra parte, se han concedido unas pocas licencias a radios privadas.

En Cachemira, a pesar del proceso de paz en curso, no ha cesado la violencia. En el transcurso del año 2005 la policía agredió a una decena de reporteros. Otros cinco al menos resultaron heridos en atentados ciegos de separatistas radicales. Y mientras, el director del diario *The Great Kashmir* fue víctima del acoso judicial de las autoridades locales.

En el Estado de Andhra Pradesh (sudeste del país), el gobierno lanzó una ofensiva contra los grupos maoístas. N. Venugopal, director de un bimensual regional, pasó dos semanas en la cárcel, acusado sin pruebas de apoyar intelectualmente a ese movimiento armado.

Y en el vecino Estado de Chhattisgarh, las autoridades aprobaron una ordenanza de seguridad que permite encarcelar, en periodos que van de uno a tres años, a los periodistas que cubran las actividades de los maoístas.

INDONESIA

A pesar de sus declaraciones favorables a la libertad de prensa, el presidente Susilo Bambang Yudhoyono no ha adoptado medidas significativas para consolidarla. Bien al contrario, se han reforzado las penas previstas en el código penal para los delitos de prensa, y una nueva ley antiterrorista concede poderes muy amplios a las fuerzas de seguridad.

La prensa, relativamente al margen de la violencia que azota al país, tiene que enfrentarse a una multiplicación de denuncias por difamación. Dos periodistas de la isla de Sumatra fueron encarcelados, tras haber sido condenados a nueve meses de cárcel. A pesar de las recomendaciones del tribunal Supremo, los magistrados prefieren juzgar a los periodistas por el código penal, en lugar de hacerlo por la ley de prensa, que es más liberal.

En ocasiones, los empresarios o los políticos movilizan masas de partidarios, para intimidar a los medios de comunicación. En junio de 2005, el principal diario de la isla de Sulawesi, *Radar Sulteng*, se vio obligado a dejar temporalmente de publicarse, como consecuencia de las manifestaciones de miles de personas, delante de sus oficinas.

El gobierno emprendió una reforma del código penal, para incluir en él penas de cárcel más graves para los delitos de prensa, y en especial la difamación y la divulgación de secretos de Estado. Para responder a los atentados terroristas de la Jemaah Islamiya, las autoridades concedieron a las fuerzas de seguridad nuevos poderes de control (entre otras cosas, para vigilar las comunicaciones). Muchos testimonios han confirmado que esa vigi-

lancia se extiende a veces a la prensa extranjera, que reside en Yakarta.

Paradójicamente, el terremoto y el tsunami que asolaron Aceh (norte de Sumatra) en diciembre de 2004 permitieron abrir la provincia a la prensa extranjera. A pesar de algunas restricciones, impuestas por el ejército, con media docena de detenciones o expulsiones de periodistas, la atención internacional consiguió romper el black-out informativo, impuesto desde hacía más de un año en la región. Los medios de comunicación de Aceh, y entre otros el diario *Serambi Indonesia*, dieron ejemplo aportando, a los supervivientes del tsunami, información sobre la ayuda proporcionada por las organizaciones internacionales y el gobierno.

Además, el acuerdo de paz de agosto de 2005, entre el gobierno y la guerrilla aceh, tuvo efectos benéficos para la libertad de prensa. Ahora, los medios de comunicación son cada vez menos el blanco de las fuerzas de seguridad y los separatistas.

En un país gangrenado por la corrupción, la prensa no se queda al margen de ella. La Alianza de Periodistas Independientes (AJI) puso en marcha, en diciembre, una campaña contra la corrupción en la profesión. Acusa a algunos cargos oficiales, y empresas, de destinar cantidades a la compra de reportajes positivos, y a algunos colegas de practicar un "periodismo de sobre". Por su parte el gobierno, una vez más, ha retrasado la aprobación de una ley de acceso a la información, que podría permitir que la prensa investigara mejor la corrupción.

LAOS

En Laos no se mueve nada. La prensa, controlada directamente por Ministerio de Información y Cultura, sirve la propaganda del partido único. Tan solo la publicación anglófona *Vientiane Times*, y la francófona *Le Rénovateur*, publican a veces informaciones apartadas de la línea oficial. Una gran parte de la población se informa gracias a los medios de comunicación tailandeses o a las radios internacionales, que emiten programas en lao.

Las fuerzas de seguridad intentan impedir que la prensa extranjera entre en contacto con los grupos aislados de la guerrilla Hmong. Un reportaje emiti-

do en 2005 por el canal de televisión *France 2* creó un movimiento de simpatía con esa población, diezmada por el ejército lao. La redifusión del programa en *TV5* se vio interrumpida en Laos.

Dos hmong continúan encarcelados en Vientiane por servir de guías, en 2003, al periodista belga Thierry Falise, y al camarógrafo francés Vincent Reynaud. El 30 de junio de 2003, Thao Moua y Pa Phue Khang fueron condenados a penas de 12 y 20 años de cárcel, por "obstrucción a la justicia" y "posesión de armas", en un proceso que Amnistía Internacional calificó de no equitativo.

MALDIVAS

Enfrentado a un movimiento de contestación política y social, el presidente Maumoon Abdul Gayoom ha optado por usar la fuerza: represión policial y censura informativa. Así, el líder demócrata y periodista Mohamed Nasheed fue detenido, pocas semanas después de su regreso del exilio. La redacción del diario *Minivan*, creado en julio de 2005 por algunas personas cercanas al Partido Democrático Maldivo, ha tenido que enfrentarse a denunciar y detenciones repetidas.

La condena, a diez años de cárcel, de la periodista Jennifer Latheef supuso una nueva etapa en la represión de la prensa de oposición. *Minivan*, que tenía empleada a la joven, se vio obligado a aparecer en fotocopias en agosto, después de que los servicios de seguridad amenazaran a su impresor.

Antes, habían detenido a dos periodistas y un fotógrafo de la redacción. En total, cinco reporteros de *Minivan* están inmersos en procedimientos judiciales, y hay una orden de detención dictada contra la redactora jefe, Aminath Najeeb.

Durante las elecciones legislativas de enero, los medios de comunicación gubernamentales, y especialmente *La Voz de las Maldivas*, concedieron muy poco espacio a la oposición. El periódico más importante, *Haveeru*, está controlado por el ex Ministro de Juventud y Deportes. El diario *Aafathis* pertenece al cuñado del presidente Gayoom, mientras que el tercer diario, *Miadhu Daily*, está directamente controlado por el jefe del Estado. El Ministro de Información, Ahmed Abdullah, dirige la redacción.

NEPAL

Con su golpe de Estado del 1 de febrero de 2005, el rey Gyanendra intentó, por la fuerza, acabar con quince años de logros para la libertad de prensa. Pero los medios de comunicación independientes resistieron, a pesar de verse masivamente censurados y acosados. Por su parte, los maoístas continuaron con su política de intimidación con los periodistas que denuncian sus abusos.

El 1 de febrero de 2005, el rey, tentado por la vuelta a una monarquía absoluta, emprendió una guerra total contra la prensa. El ejército invadió las redacciones para imponer la censura, y a las radios de FM se les prohibió emitir cualquier información. El gobierno cortó también las comunicaciones. A finales de abril, el levantamiento del estado de excepción no supuso una mejora real de la situación. En 2005 Nepal concentró, por sí solo, más de la mitad de los casos de censura ocurridos en el mundo. Reporteros sin Fronteras ha tenido conocimiento de 567 en el país, mientras que 145 periodistas fueron agredidos o acosados.

Frente a la censura y los despidos masivos, la comunidad de los medios de comunicación dio muestras de valor, manifestándose casi todos los días, a pesar de la represión de las fuerzas del orden. En un solo día, el 16 de septiembre, fueron detenidos 87 profesionales de la información, una decena de ellos aporreados por la policía. A finales de octubre, se convocó una huelga general, después de que la policía irrumpiera en los locales de la radio independiente *Kantipur FM*.

El gobierno usó todos los medios a su disposición para intentar poner de rodillas a la prensa privada: interferencias en la independencia editorial (una quincena de periodistas despedidos, como consecuencia de presiones), reparto parcial de la publicidad pública, aumento de los costes de franqueo para los periódicos, perturbaciones de la distribución, amenazas de no renovar las licencias de los canales de televisión, y de las radios, etc.

Los medios de comunicación defendieron sus derechos ante la justicia. El Tribunal Supremo adoptó posturas favorables a la libertad de prensa, pidiendo la liberación de periodistas y defendiendo el derecho de las radios a dar noticias. En cambio, los mismos jueces validaron la Ordenanza relativa a los medios de comunicación, promulgada en octubre, que crea un control estricto sobre la actividad periodística, y la propiedad de los medios. La cifra de las multas por difamación se multiplicó por diez.

En las zonas controladas por los maoístas –cerca de la mitad del territorio– los periodistas están particularmente expuestos. Los rebeldes continuaron con la destrucción de las infraestructuras de los medios de comunicación, como las oficinas de la televisión pública cerca de Nepalgunj (Sur). Más de una decena de reporteros se refugiaron en las grandes ciudades, amenazados con represalias por los maoístas o las fuerzas de seguridad.

PAKISTÁN

El general-presidente Pervez Musharraf atacó alternativamente a los medios de comunicación que contestan su alianza con Estados Unidos, y a la prensa de investigación que denuncia la corrupción, y los abusos de poder. También sigue siendo muy peligroso el trabajo de los periodistas en las zonas tribales, y en Cachemira.

En mayo de 2005, el Parlamento aprobó unas ambiguas enmiendas a la ley de medios de comunicación electrónicos. Liberalizan el sector, pero dan poder a las autoridades para embargar material, retirar licencias, iniciar investigaciones y proceder a detenciones, sin orden judicial. Cualquier violación del texto podría acarrear condenas de hasta tres años de cárcel. En noviembre, la policía aplicó la ley: cerró la emisora *Mast FM 103*, por haber reproducido un programa especial sobre el terremoto, del servicio en urdu de la *BBC World Service*.

Pakistán, duramente golpeado por el terrorismo djihadista, cuenta con una prensa dinámica y plural. Las publicaciones en inglés están menos controladas que los periódicos populares en urdu. Pero los periodistas de investigación siguen siendo blanco de los servicios de seguridad militares, que no dudan en acosar a quienes les molestan. Ese fue el caso de Rashid Channa, un periodista confirmado del diario *Star*, secuestrado durante varias horas en Karachi.

En cambio, un tribunal especial de Quetta dejó sin efecto, en marzo, las diligencias contra el periodista Khawar Mehdi, a quien el ejército mantuvo detenido y torturó durante varias semanas, por acompañar a dos reporteros franceses a la frontera afgana, en 2003. Obligado a marcharse del país, el periodista fue acusado por el general Pervez

Musharraf de traicionar al país por unos pocos dólares.

En las zonas tribales mataron a dos corresponsales de medios de comunicación extranjeros. La investigación no ha llegado a ninguna conclusión. Amenazados por los talibanes, los periodistas también tienen que vérselas con la vigilancia y el obstaculismo del ejército. En diciembre fue secuestrado, en circunstancias misteriosas en Warizistán, el corresponsal de dos diarios nacionales. Acaba de refutar la versión oficial sobre la muerte de un jefe de Al-Qaeda.

Igualmente, en Cachemira, devastada por un temblor de tierra el 8 de octubre de 2005, la prensa local disfruta de poca libertad. En diciembre, tras haber facilitado ampliamente el acceso a cientos de periodistas paquistaníes y extranjeros, el ejército impuso algunas restricciones para el desplazamiento de los reporteros. Entre otros, a un equipo de la *BBC* le expulsaron de una zona de la retaguardia.

De manera general, las autoridades no ven con buenos ojos las investigaciones de los periodistas extranjeros. En agosto, dos realizadores suecos y otro británico de origen afgano estuvieron detenidos durante dos semanas, por grabar imágenes cerca de una base militar. A pesar del calentamiento de las relaciones con India, en julio expulsaron a una periodista de Nueva Delhi.

Las autoridades, enfrentadas a una prensa radical que elogia al djihadismo, en julio llevaron a cabo una vasta operación en Karachi, destinada a cerrar los medios de comunicación del odio. Aunque los registros y las detenciones afectaron también a periodistas menos radicales.

SINGAPUR

Más de un año después de su llegada al poder, el Primer Ministro Lee Hsien Long, hijo del hombre fuerte del país Lee Kuan Yew, no ha emprendido ninguna medida de liberalización de los medios de comunicación. A pesar de algunas declaraciones en favor de una sociedad "abierta", el partido en el poder sigue sin autorizar la crítica.

Preguntado por la prensa internacional sobre el lugar que ocupa Singapur (140 de 167) en la clasificación mundial de la libertad de prensa, establecida por Reporteros sin Fronteras, el ministro Goh Chok Tong declaró que se trataba de una "medida subjetiva, calculada con el prisma de los liberales occidentales". Igualmente defendió el modelo singapurense de control de los medios de comunicación asegurando, entre otras cosas, que una prensa demasiado libre no es "necesariamente buena para todos los países".

La prensa singapurense, relativamente independiente en lo tocante a la actualidad regional o internacional, aunque continúa controlada por personas allegadas a Lee Kuan Yew, está presa en una feroz autocensura de la política doméstica. El gobierno amenaza a los periodistas, a los medios de comunicación extranjeros y a los opositores,

con querellas por difamación, a las que se añaden peticiones por daños y perjuicios en cantidades de vértigo.

El gobierno utiliza una decena de leyes liberticidas, y entre ellas las referidas a las concesiones de licencias de publicación, a las películas, a los animadores de los sitios de Internet religiosos y políticos y a la seguridad nacional, para reprimir las voces críticas.

Así, el joven realizador independiente Martyn See fue acusado de violar la ley de las películas por difundir un documental "partidario". En agosto, la policía se incautó de todas las copias de su película, titulada "Singapur Rebelde", que es un retrato del político de la oposición Chee Soon Juan, así como del material de video que permitió realizarla. Por el documental, a Martyn See podrían condenarle a una pena de hasta dos años de cárcel, o a una multa de quinientos mil euros.

En 2005, el sitio de información económica *FinanceAsia.com*, con sede en Hong Kong, se excusó y aceptó pagar compensaciones, cuando las autoridades amenazaron con denunciarle. El sitio había publicado un artículo sobre una sociedad de inversiones singapurense, cercana al gobierno.

SRI LANKA

El clima de guerra larvada entre las fuerzas de seguridad y los Tigres Tamules (LTTE) tuvo consecuencias muy nefastas para la situación de seguridad de los periodistas, especialmente los tamules. Para muchos reporteros, y especialmente en el Norte y el Este, vuelven a ser algo cotidiano los asesinatos, detenciones, amenazas y atentados.

A finales de noviembre de 2005, la elección para la presidencia del nacionalista de izquierdas Manida Rajapakse, y el nombramiento como primer Ministro de Ratnasiri Wickremanayaka, conocido por sus posturas radicales sobre las relaciones con el LTTE, arrojaron otra sombra más sobre el proceso de paz. Durante la campaña, el LTTE obligó a la población tamul a boicotear las votaciones, tras haber silenciado a las voces críticas de la comunidad.

Fue particularmente asesina la violencia entre facciones tamules, en ocasiones manipuladas por las

fuerzas de seguridad. El célebre periodista tamul Dharmaratnam Sivaram "Taraki", director del sitio informativo *TamilNet* y editorialista del diario *Daily Mirror*, fue abatido en Colombo. Tras detener a un primer sospechoso, la policía abandonó la investigación.

Cuatro meses después, la presentadora de televisión Relangi Sevaraja fue asesinada en la capital. Era famosa por sus programas críticos con el LTTE, difundidos en un canal público.

Tampoco quedaron al margen los medios de comunicación más independientes. En octubre, unos desconocidos incendiaron cerca de Colombo la imprenta del grupo de prensa que edita *The Sunday Leader* e *Irudina*. Pocas semanas antes, un diputado de la izquierda ultranacionalista, miembro de la coalición gubernamental, llamó "terrorista" al director del *Sunday Leader*, Lasantha Wickremetunge.

TAILANDIA

Intolerante a la crítica, el Primer Ministro Thaksin Shinawatra dio muestras de un auténtico acoso, político y judicial, a las voces críticas más independientes. En 2005, se contabilizaron al menos ocho casos de censura, y aun más denuncias abusivas por difamación.

El proceso por difamación interpuesto por la empresa Shin Corps, propiedad de la familia del jefe del gobierno, contra la militante de la libertad de prensa Supinya Klangnarong, es una muestra del encarnizamiento de Thaksin Shinawatra con las voces críticas. Arriesgándose a una condena de cárcel y a una pesada multa, Supinya Klangnarong demostró ante el juez que solo había destapado el conflicto de intereses de Thaksin Shinawatra, que es al mismo tiempo jefe del gobierno y empresario.

En septiembre, los allegados del Primer Ministro pusieron en marcha otra ofensiva contra el patrón de prensa Sondhi Limthongkul. Tras suprimir su talk show político de la parrilla de programación de un canal nacional, presentaron varias denuncias contra él. Sondhi Limthongkul lanzó una ofensiva contra su antiguo aliado Thaksin Shinawatra. Movilizando a las masas, y con el apoyo del rey Bhumibol Adulyadej, muy poderoso en el país, consiguió que el Primer Ministro se ple-

gara, y anulara los procedimientos judiciales emprendidos.

Sobrepasado por las críticas, en junio el gobierno procedió al cierre de dos radios comunitarias, y al bloqueo de varios sitios críticos de Internet. *Fm9225.com*, que emite en línea los programas de varias radios, fue acusada de poner en peligro "la unidad y la seguridad del país". Todo ello sin base legal.

El gobierno, enfrentado a una sangrienta revuelta en el Sur de mayoría musulmana, se debatió entre usar el método fuerte y el diálogo. La prensa no se vio verdaderamente afectada, pero la adopción de una ley de excepción, en julio, da a las fuerzas de seguridad el derecho a vigilar todas las comunicaciones y censurar las informaciones.

En 2005 asesinaron a dos periodistas, sin que la policía haya sido capaz de determinar los motivos, ni los autores de los crímenes. En el Sur, mataron en febrero a un periodista famoso por sus severas críticas de algunas personalidades locales. Y, en la ciudad turística de Pattaya, abatieron en noviembre al director de un periódico local. Según algunos de sus colegas, estaba amenazado desde que publicó unas investigaciones sobre redes de prostitución.

TAIWÁN

Cada vez más trastornado por la oposición, el presidente Chen Shui-bian intentó intimidar a varios medios de comunicación críticos. Pero Taiwán, espacio de libertad en Asia del Este, disfruta de una prensa pluralista.

En julio de 2005, un organismo gubernamental anuló la licencia del canal de televisión *EETVS*, cercano a la oposición, con la excusa de que emitía demasiadas informaciones. Las autoridades también recordaron la retransmisión de unas imágenes que mostraban el pecho desnudo de la cantante Janet Jackson, duran-

te la final de la superbowl norteamericana. En noviembre, el gobierno condenó a una multa al canal de televisión *TVBS*, también cercano a la oposición, tras intentar cerrarlo. Le acusan de estar mayoritariamente en manos extranjeras.

Mientras los periodistas de la isla tiene prohibido el acceso a todos los acontecimientos organizados bajo la égida de Naciones Unidas, y en especial los de la Organización Mundial de la Salud, en abril Taiwán retiró las acreditaciones a dos corresponsales de China Popular.

TIMOR

El gobierno de Mari Alkatiri, visiblemente irritado por la independencia de los medios de comunicación, intentó que el diario privado *Suara Timor Lorosae* se plegara a sus exigencias, haciendo en febrero un llamamiento a boicotear el periódico, e intentado expulsar a la redacción de sus locales.

En diciembre, el Primer Ministro intentó que se aprobara una reforma del código penal, para criminalizar los delitos de prensa. Los periodistas se

exponen a hasta tres años de cárcel, en caso de difamación de cualquier persona investida de autoridad pública. Una vuelta atrás que han denunciado muchos periodistas. El endurecimiento se produjo mientras se alzaban diferentes voces para denunciar el mal gobierno del país. En 2005, el obispo de Dili aseguró que el país estaba enfrentado a la corrupción y la falta de transparencia. El presidente Xanana Gusmao y Naciones Unidas intentan reducir las tensiones entre las autoridades y la prensa. De momento, sin mucho éxito.

VIETNAM

Una parte de la prensa intenta rechazar los límites de la censura, impuesta por el partido único. A veces, pagando el precio de hacerlo. En enero cerraron un mensual de investigación. En julio se aprobó una ley para poner al paso a los periódicos digitales.

La vieja guardia del Partido Comunista Vietnamita (PCV) no se desarma: sigue considerando a los medios de comunicación como órganos de propaganda. Los periódicos oficiales hacen apología de las actuaciones del Partido, y defienden las virtudes del socialismo. Mientras que una prensa más liberal, y especialmente el diario *Tuoi Tre* (La Juventud), se interesa por los temas sociales. Pero en la redacciones impera la autocensura de la política doméstica. En 2005, una periodista de *Tuoi Tre* fue inculpada de divulgar secretos de Estado, por publicar la copia de una nota oficial

sobre las prácticas ilegales de una sociedad farmacéutica.

A principios del año, el Ministro de Cultura e Información cerró el mensual *Nha Bao va Cong Luan*. En sus dos primeros números, la publicación cuestionó a algunas personalidades influyentes. Especialmente, un artículo sobre el descontento popular frente a un proyecto turístico habría provocado la cólera de las autoridades.

Pero el aparato de seguridad concentró su represión en Internet, percibido como una herramienta de desarrollo económico pero también como un vector de difusión de ideas "reaccionarias". El 1 de enero de 2006 seguían encarcelados en el país al menos seis ciberdisidentes e internautas. En julio de 2005 el gobierno reforzó el control de los cibercafés.